

¡ADELANTE!

Organo de la U. G. T. y del Partido Socialista
DE TERUEL Y SU PROVINCIA

COSAS URGENTES

HAY QUE PREPARAR LA DEFENSA CONTRA LAS HOR- DAS SALVAJES DEL FASCISMO

No cesaremos de machacar sobre el tema. Para cuando los peligros acechan es cuando se precisa de la preparación para evitarlos. El fascismo español gana cada día terreno. Llega ya a la organización de desfiles de formación, retando al país con una osadía bien quitata por los gobernantes.

Y ante este eminente peligro, de nada sirven las peroratas de los prohombres del republicanismo, unos negando importancia al hecho y otros diciendo estar preparados para oponerse, mientras dejan a la vez que los fascistas se armen y se instruyan utilizando los servicios públicos dependientes de algunos Ministerios.

Solo el proletariado podrá hacer la oposición necesaria, pero no con un cruce de brazos legal, sino arremetiendo con violencia contra quienes pretenden aniquillarlos. Se dirá que es difícil esa preparación de defensa. No lo negaremos nosotros. Pero medios hay para procurarse, sino de un modo completo, de lo que más a mano se tenga, aunque parezca cosa sin importancia.

Sobre todo la masa obrera debe prepararse moralmente, saturándose de decisión para la pelea. Sin ánimo decisivo, sin fe en triunfar sobre el enemigo, se pierde el arma principal; el titubeo, la indecisión, no solo dan valor al enemigo, sino que evitan cortar el paso rápidamente, sembrando en ellos el temor a ser completamente destrozados.

Y, naturalmente, a la par que decisión, arma moral, lo que se tenga a mano se prepara también para materialmente luchar, con energía, con coraje, con toda la fuerza necesaria para que el destroz del enemigo se vea desde el primer momento.

Nada debe desdenarse, por sencillo que parezca. Ni nada debe dejarse de preparar, por violento y destructor que nos parezca, ya que con el mismo afán se debe observar al enemigo.

Que nadie renuncie a su puesto de honor. Fijemos todos la atención a los sufrimientos morales y materiales de nuestros hermanos de otros pueblos, para deducir el valor que podemos señalar a una vida sometida al despoilamiento, a la mofa y al enañoamiento de unas hordas completamente salvajes.

¡Todo para la lucha, todo para triunfar, todo para aniquilar al enemigo! ¡Ni sentimentalismos familiares, ni dudas ante el porvenir, ni contemplaciones vacilantes! ¡Hagámonos el cargo de que o somos estrangulados o somos estranguladores!

¿Quien puede dudar en elegir? ¡Alerta, pues, camaradas!

IMPORTANTISIMO

Según nos comunica el señor Jefe Provincial de Estadística, a quien agradecemos la atención, las listas que han de servir de base para la rectificación del CENSO ELECTORAL serán expuestas al público, en el Ayuntamiento, a los efectos de reclamación, desde el 28 del actual al 11 de febrero próximo.

A nuestros lectores de la Capital, y especialmente a la clase obrera, advertimos de la necesidad de comprobar si han sido incluidos en tales listas, o en otro caso hacer la oportuna reclamación.

A los lectores y afiliados de la provincia previnimos para que estén alerta y oportunamente soliciten su inclusión en el Censo.

COMENTARIOS

DOS DISCURSOS: DOS ACTITUDES

Casi simultáneamente se celebraron el domingo 27 en Madrid dos actos políticos de indudable trascendencia. El señor Martínez Barrio pronunció en el Teatro Victoria un discurso «frío de hoídas meditaciones». El camarada Largo Caballero, en el aniversario de la Asociación del Arte de Imprimir, celebrado en el Cinema Europa, dijo la verdadera posición del Partido Socialista «enfrentando los riesgos de toda clase de enemistades y censuras». Dos discursos que en algunos pasajes parecen acusar un estrecho paralelismo y que, sin embargo, en la rebeldía ofrecen una marcada divergencia.

Comprendemos la dificultad en que se encontraba el señor Martínez Barrio teniendo que sortear toda clase de escollos para no estrellarse contra ellos. «Más de un momento he tenido la resolución de no pronunciarlo», dijo en sus primeras frases. Sin embargo, se decidió a hablar por no correr el riesgo, aun mayor, de «quedar aislado de la opinión pública sin recoger exacta y precisamente los matices del alma nacional». ¿Cree sinceramente el ilustre político que en el acto del domingo pudo recoger exacta y precisamente estos matices? ¿Opina que ese día pudo pulsar la opinión y convencerse de que «la posición política que el Partido Radical desempeña en la vida pública es posición acomodada a las necesidades de España? ¿No cree que también la muchedumbre que se apiñaba en el Cinema Europa representa una gran parte de la opinión pública y que no opina precisamente como el señor Martínez Barrio?

A pesar de las grandes cualidades que adórnann al señor Martínez Barrio como orador no logró pronunciar un discurso convincente. Se desenvolvía sobre un terreno movédizo y tenía que estar siempre pendiente de no dar el resbalón. Afirmaciones muy discutibles, argumentación endeble y conclusiones erróneas. Con estas características es natural que su discurso no resistiera el más benévolo análisis. Sin intentar hacer la disección del cuerpo de su discurso vamos a tratar muy someramente algunos de sus puntos.

¿Puede decirse, como lo hizo el orador, que «el Poder moderador sigue siendo la confianza de todos los

españoles»? Evidentemente, no. Si hay un núcleo de derechos que no han otorgado su confianza a la República misma, ¿cómo vamos a admitir la afirmación de que su Presidente cuente con esta confianza?

Mucho tendríamos que decir sobre la afirmación del señor Martínez Barrio de que «los Gobiernos minoritarios, que siempre esperan el socorro del adversario político le dan la última». ¿Muestra el Gobierno que hoy se sienta en el banco azul la actitud digna de estar en el Poder con plenitud de autoridad? ¿No es más bien de los que «actúan día por día, hora por hora y minuto por minuto, todos los pasos de su actuación con quietud y precisión ayudando a formar mayoría parlamentaria»? Aun podríamos decir más: que el pacto empezó aun antes de constituirse, apareciendo perfectamente claro en las pasadas elecciones.

Si el señor Martínez Barrio confiesa que se siente enfriado y preocupado cuando censura al Parlamento y lo ve en un punto difícil, piense al no es precisamente el Partido Radical, a quien representaba el domingo, el principal causante de la situación. Si propugna por que «se produzca rápidamente la formación de una fuerza que, en el momento adecuado, pueda sustituir al Partido Radical» considere si no es justamente dicho partido el que ha lanzado la manzana de la discordia en el campo republicano. Esa disolución de las Cortes Constituyentes tan deseada por los radicales nos ha conducido a un Parlamento que, según confesión del orador, «no llena las esperanzas del país republicano.»

Se queja el señor Martínez Barrio de que al lado de los grupos no republicanos de la Cámara, haya otros de izquierda que «después de haber vivido dentro de la ley, sienten impulsos dictatoriales, como si solo quisieran la República cuando les sirve a ellos.» La alusión es tan directa que tenemos que recogerla. Es muy discutible que estemos fuera de la ley, pero aun aceptándolo, suscribimos íntegramente las palabras del discurso de Largo Caballero, cuando afirma que la causa de esto es la conducta de muchos republicanos que han desvanecido las ilusiones que pudiera sentir el proletariado en la democracia y el parlamentarismo. Las palabras de nuestro camarada son la contrapartida de las del señor Martínez Barrios: «Hay voces en la minoría parlamentaria socialista que preguntan si se va a consentir con nuestra presencia en el Parlamento la política derogatoria de

las leyes promulgadas». Estas leyes aun no llenando por completo las aspiraciones del Socialismo, son las que llenan a «dar a la política española un sentido de política universal que la haga ir al compás de los pueblos directores del mundo» como desea el ministro radical. Hemos apoyado y sostenido la República, aun cuando exactamente «no nos servían nosotros y lo hemos hecho con lealtad. Solamente el proletariado socialista y comunistas se lanzó a la calle el 10 de Agosto como protesta de la Intentona monárquica, mientras los republicanos brillaban por su ausencia.

En cuanto a las medidas religiosas, militares y económicas del actual gobierno, nos parecen verdaderamente propias de «quienes no tuvieron otro norte que el derrocar y abatir la ley misma». Vemos que se anulan leyes promulgadas por las Cortes, que se desvirtúan otras, que se prescinde del artículo 26 de la Constitución, que se agasaja a los militares enemigos del régimen y aun se les confían puestos de responsabilidad, burlando la soberana voluntad del pueblo. Bien hace nuestro camarada en dar la voz de alarma y preparar al pueblo para tomar las riendas de la gobernación del Estado y dirigir él mismo su destino.

Trata por último el señor Martínez Barrio de que todos los republicanos «saquen las inevitables consecuencias de las elecciones pasadas y no se obalinen en realizar una política de partido». Saquen todas las consecuencias que quieran. Las que nosotros hemos sacado son las de que no debemos confiar en republicanos que van unidos constantemente a fuerzas que no acatan la República, así como en los que sintiendo honda y sinceramente el liberalismo y la democracia, por su ilmidéz y vacilación nos dejarán siempre en la estacada. Y puestos a sacar consecuencias nos fijamos en las elecciones de Madrid, donde por dos veces se manifiesta socialista hasta la médula. No es tan importante el haber sacado triunfante la candidatura íntegra como los 175.000 votos que obtuvo Largo Caballero. La capital de España es roja, como lo son muchas regiones importantes que lo demuestran con dos millones de votos, en un ambiente de hostilidad implacable.

Los dos discursos llenden a formar opinión pública. El del señor Martínez Barrio no logra convencer a los que constantemente están viendo el obismo que media entre sus palabras y la realidad. El de nuestro camarada Largo Caballero convence por su lógica perfecta por estar respaldado por el apóstol del Socialismo español. Los dos discursos nos muestran también dos actitudes. La actitud indecisa y débil del republicanismo en contraste con la actitud decidida y enérgica del Socialismo.

Manuel Medina

AUTOS DE ALQUILER

Juan Pérez, 7 - Teléfono 150

Ha subido el precio del pan, el de la carne, el del azúcar, el de las patatas, el de las judías, etc.

Se está matando al pueblo de hambre sin que el Gobierno tome ninguna clase de medidas.

¿Cómo tomarlas si vive de los votos de los acaparadores y negociantes del hambre nacional?

¡Los votos de las derechas, concedidos por el pueblo engañado, están dando sus resultados!

¡La euforia radical y la desvergüenza se han hecho uña y carne en la República!

¿Que dicen las mujeres? ¿Cómo se disculpan los curas que les han pedido el voto para los señores "agrarios", que recuperan ahora los millones invertidos en el soborno de la opinión nacional?

LA VOZ DE LOS PUEBLOS

“Queremos acabar con los pobres”

(PARA EL CENTRO RADICAL)

Cuanto escuchamos propaganda electoral de oradores Radicales destacamos el párrafo de alta voz; la frase del problema social más delicado. «Queremos acabar con los pobres». Es verdad: en mi pueblo se explica que lo cumplen al pie de la letra y con solución clara; para acabar con los pobres la mejor solución es hacerlos ricos por medio de auxilios, o hundirlos por medio de odios y envidias. Como está más propagado el segundo procedimiento, se ve que no está por parte de los Radicales darles beneficios, es mejor acabar hundiéndolos. Así se explica que levanten actas verbalmente para no dar trabajo a un modesto carpintero, y que hasta a los más fieles clientes le son coaccionados para que no le manden trabajo si no se vuelve hipócrita, digo, Radical. El comprarse tantas máquinas de esquila mulo sería de la misma acta verbal, para acabar con los modestos esquiladores. ¿Por ser Socialistas se nos hace esto? Claro: según algunos farsantes, del Socialismo salió el odio y la envidia. Entonces el paraíso estaría formado por Socialistas ya, pues por envidia mató Caín a su hermano.

No me explico que una sociedad que llende a separarse por no poder codearse con quien no juzga educados, pueda llevar a cabo estos abusos, estas coacciones de tan ruines resultados. ¿Por leer unas cuartillas? No. Por no saber lo que decían, se podrán enojar. Esas cuartillas decían algo útil, muy útil, para todos, excepto para alguno que le gusta vivir del jugo del esclavo trabajador.

Allí dije las importancias del asunto económico; las del cooperativismo, de los grandes fueros y de la honradez, que para mí es el trabajo; por que si cada ciudadano del engranaje social se ocupase de no tener su diente esportillado, sería, cuando funcionaría el mecanismo social sin interrupción.

Quien tenga sed de justicia cantará por... esa redención que no es posible esté lejana.

Un 19 sonará ante la historia con hechos ignominiosos; pero no, aquellas actas llevarónse la fuente de la coacción y del robo. De toda la serie de coaccionadores lo primero que se escuchase «hay que respetar la propiedad». Muy bien; el proletariado lo único que tiene suyo es la propieda de su ideal, ¿por qué pues se le viola lo único que el pobre trabajador tiene por suyo? ¿Cuál es el primer violador que no respeta la propiedad? ¿No merece tanta pena el que con amenazas quiere apoderarse de la conciencia de un hombre honrado, como quien empuña pistola y pide mil pesetas a una cartera?

Si piensan salir más aliviados esos mentores que hacen creer por mal lo que está bien, este es camino que conduce al encuentro. Me he propuesto, únicamente velar por asuntos económicos y esto no merece disculpas, a no ser por alguna persona inasensata. Yo pienso ser tan amigo hoy como ayer, y fui ayer lo mismo que soy hoy porque así doy garantías de lo que será mañana.

Ya se bien claro que aquí, dentro de la corrupción y la ignorancia, lo único que puede vivir bien es la hipocresía.

Jesús GARCÍA

Cutanda 14-1-34.

El Fascismo Oficial

El viernes de la semana pasada, el Comandante-jefe del puesto de la Guardia Civil de las minas de Libros bajó al pueblo y se entrevistó con el alcalde.

Por noticias de vecinos de Libros, sabemos que el referido Comandante-jefe de aquel puesto, dijo al alcalde: *He recibido un oficio del Gobernador donde me ordena le visite para ver la manera de reunir a gente de toda confianza y prepararla para en caso de necesidad defender el orden.*

El alcalde citó a una reunión a varios vecinos, y en dicha reunión se dijo que no se haría constar en acta nada de lo que allí se dijera.

Y claro está, en la reunión se expuso el objeto de la misma, en la forma que antes decimos. Pero se advirtió, que, hecha la lista, después se procedería a revisarla para eliminar a quienes no ofrecieran la consiguiente confianza...

Esto dió lugar a que la mayor parte de los reunidos se dieran cuenta de la «emboscada» y se negaran a figurar en la lista de «defensores del orden»..., quedando frustrado el propósito del Gobernador?, ¿del Comandante-jefe de la Guardia civil de Libros? ¡A ver quien tiene la palabra, señores!

Por nuestra cuenta solo advertiremos a los trabajadores de Teruel y su provincia, que de hecho, y al amparo de ciertas autoridades, se está incubando el fascio armado y que hay que vivir alerta.

¡Como sea y por el medio que sea, vigilancia, mucha vigilancia, y a preparar también las alforjas con toda clase de pertrechos de defensa!

EL “BANCO”, AMO DE ESPAÑA

Poco falta para que se cumplan tres años de régimen «democrático», las ilusiones cifradas en la República fueron muchas, como muchos han sido los desengaños.

Los siete años—y pico—de dictadura militar, provocaron en nuestro país problemas tan complejos que una actuación verdaderamente revolucionaria de la República hubiese resuelto en interés del pueblo, cortando de raíz la causa y el efecto de todo un período de gobierno faccioso que había reducido la libertad a sus últimos límites e hipotecado toda la economía nacional.

Nadie mejor que la reacción española sabía hasta qué grado le alcanzaba la responsabilidad de sus graves delitos perpetrados con daño evidente de los intereses general del país. La aristocracia en primer, lugar fué el soporte de los «siete años indignos» (según la expresión del hoy Presidente de las Cortes, señor Albe). Aquellos negocios hechos al amparo de una tiranía política constituyen la acusación permanente, la condenación de sus ejecutores directos e indirectos.

Esto explica la huida vergonzosa de los principales magnates industriales, terratenientes y financieros, el silencio y achicamiento de las fuerzas capitalistas ante la incógnita que abrió el 14 de abril de 1931. Pronto, sin embargo, esa incógnita se cerró: el poder económico de aquellas oligarquías no había sido tocado desde el primer momento, y tarde o temprano volvería, políticamente, a dominar la situación.

Estos elementos, rapaces y astutos, no habían perdido el timón. Quedaron a la expectativa para lanzarse de nuevo sobre su presa: el pueblo español que se había «permitido» conquistar una libertad y abrigar la esperanza de vivir indefinidamente sobre ella.

Días antes de la instauración de la República el Banco de España, ese coloso que mueve como a un pelete a todo el pueblo español, seguía con todo interés la suscripción nacional en favor de las víctimas de Jaca. Días más tarde, instaurada ya la República, el mismo coloso, con las mismas prerrogativas y los mismos privilegios, acataba (?) el régimen naciente. Y hace un mes, el representante del Gobierno en el Banco, el republicano histórico y radical señor Marraco, decía que no estaba bien que se abriese en aquella entidad bancaria una cuenta con el fin de allegar fondos para la erección de un monumento a los capitanes Galán y García Hernández. No era el Banco de España el sitio adecuado para ello. La tradición de aquella institución no podía consentir tamaño atrevimiento. Lo hubiese hecho el año 1931 después de abril, y quizá el año 1932 y primer semestre del actual, y habría pasado. Después de esta última fecha el Banco nada tiene de común con aquellas ilusiones del pueblo de las que ahora no queda nada. Se entierra una época y se restablece la continuidad de los «siete años indignos».

Pero si «Revista de Economía Socialista» hace este comentario, la guía el propósito de señalar cual es la característica actual del Banco del Estado (nos atrevemos a decir «Banco del Estado» o Nacional, porque, ¿cuál, si nó?) Lamentable es reconocer que las mismas camarillas financieras que en tiempos de la Monarquía lo rigieron lo vuelven a regir hoy. Y no podía esperarse otra cosa después de tres años de inocencia republicana y anagos democráticos.

La política económica de nuestra primera entidad financiera se puede examinar a través de sus hombres representativos. Sus privilegios lo mismo ayer que hoy hacen de la actual composición del Consejo de Administración la comedia política más escandalosa. El Banco de España es la central en donde convergen en estos instantes todos los hilos de la política. Allí van a rendir pleitesía los prohombres políticos, de donde salen con la hipoteca absoluta de su personalidad, si es que antes de entrar la tenían.

Aprenda la clase obrera. La lección merece ser retenida. Es una más

en las constantes que nos da la Historia. Los fundamentos económicos intangibles juegan con los poderes políticos como los niños con una pelota.

(De «Revista de Economía Socialista» de Madrid)

EL CASO CALVO SOTELO

¿Viene? ¿No viene?

A medida que pasan los días se van arrancando los pétalos de la margarita. ¿Sí? ¿No? ¿Sí? ¿No? Tradicionalista y Renovación Española desean con ansias, de enamoradas la vuelta del exiliado hacendista. No parece que le hace mucha gracia tanta insolencia al líder del jesuitismo señor Gil Robles. Manejado por la compañía de Jesús, se halla muy a gusto en el papel que le han asignado de primer galán y no parece muy dispuesto a soportar que alguien le haga sombra. El Gobierno, «al margen y en la penumbra», no sabe cometer minar la comedia.

En la sesión de Cortes del Jueves se trató el caso Calvo Sotelo. En el pugilato establecido por las distintas fracciones de la Cámara se colocaron frente a frente los señores Golcochea y Gil Robles. El primero como paladín de la causa del ex-ministro primumverista y el segundo para hacer carantoñas al Gobierno y sacarle del apuro, aun a riesgo de indisponerse con sus antiguos aliados. El Gobierno, como siempre, flotando a la deriva en las discusiones se agarró al cable de una segunda proposición, que rechaza la de los monárquicos, fué aprobada con los votos en contra de la minoría socialista.

Como noticia de última hora, el señor Martínez Barrio dijo que el Gobierno había formado criterio sobre el asunto, que sería interpretado en la Cámara por el Ministro de Justicia. Por lo visto en el laboratorio del Consejo de Ministros ya ha surgido la fórmula. Esperemos un nuevo gesto digno de quienes están en el Poder «con plenitud de autoridad».

COMENTARIOS AL PROGRAMA SOCIALISTA

POR PABLO IGLESIAS

VI

El Socialismo moderno, representado principalmente por los Partidos Obreros de todos los países, afirma que la desaparición de la desigualdad y el antagonismo entre la clase burguesa y la clase productora sólo puede conseguirse por la transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera.

Aunque todos de origen burgués, preséntanse otros medios para poner fin al antagonismo social: la instrucción, el fomento del trabajo, la división de la propiedad, la cooperación y la coparticipación.

Ninguno de estos medios puede restituir el más ligero análisis.

Crear que la instrucción, dando al obrero mayor conocimiento del que hoy tiene, puede librarle por sí sola de la miseria, es la mayor de las ilusiones. Aparte de que una sociedad que priva a la masa productora de los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades materiales, está imposibilitada de dar un buen alimento intelectual, una instrucción completa, aunque ocurriera tan sorprendente y extraordinario caso, no por eso los asalariados dejarían de vivir en la miseria y de estar supeditados a los capitalistas. Hoy mismo lo vemos: hombres de superior inteligencia, poseedores de un vasto caudal de conocimientos, se hallan retribuidos mezquinamente y sometidos por completo a la voluntad de los que compran sus servicios. Los que mandan, los que imperan en la sociedad burguesa, no son los que más saben, sino los que más tienen; no los que han frecuentado las Universidades y Ateneos, sino los que generalmente no han pasado por ellos nunca. Los directores del organismo burgués se llaman Rothschild, Westminter, Vanderbilt y Gould, de los cuales son servidores, nada más que servidores, mejor o peor retribuidos, los políticos, los literatos, los abogados, etc. etc.

Los que sostienen que los conflictos económicos y la miseria cederán ante una producción libre de trabas y con mercados dispuestos a recibirla, se engañan por completo o propagan a sabiendas una falsedad. Si los pueblos donde impera el atraso industrial sufren hambre y miseria, hambre y miseria en mayor grado padecen también aquellos otros pueblos en que el fomento de la industria ha llegado a su mayor auge. Claramente lo prueba la emigración. España, Portugal e Italia, que van en desarrollo industrial a la cola de los demás países, no dan a la emigración un contingente tan crecido como Inglaterra y Alemania, los dos pueblos más industriales de Europa.

La cooperación de consumo, teniendo por fin, no el beneficio de unos cuantos, sino el del mayor número de individuos, es favorable a los intereses de los trabajadores, aunque nunca por sí sola pueda producir la emancipación del proletariado. La cooperación de producción, únicamente posible cuando el desarrollo de la de consumo sea grande, jamás podrá tampoco ser un instrumento para que el productor se redima, sino medio no más de mejoramiento siempre que se desenvuelva con fin. Dar a la cooperación mayor alcance es desconocer la importancia de la prepotencia económica de la clase patronal.

La coparticipación, con la que tan encariñados están los filántropos burgueses, es un verdadero *timo*—dipénsenos la palabra—. Este sistema, adoptado solamente por los industriales que no pueden vigilar a sus obreros al ver el uso que éstos hacen de los materiales que emplean, es primo

hermano del trabajo hecho a destajo, y como éste, sólo favorece al patrono, el cual, dando al obrero una mezzquina participación en los beneficios que él obtiene, hace que trabaje, movido por tan miserable incentivo, una tercera parte o una mitad más que lo haría si sólo percibiera un salario.

Los trabajadores que caen en el lazo de la coparticipación, en vez de alcanzar un estado mejor, como se les promete, lo que en realidad hacen es abreviar su existencia merced a un excesivo trabajo.

Vese, pues, por el ligero examen que acabamos de hacer, que todos los medios expuestos carecen de virtud para librar a la clase trabajadora de la dura explotación que sobre ella pesa.

¿Y cómo no, si todos ellos dejan en pie la causa eficiente del dominio burgués?

Para que cese la explotación del hombre por el hombre, para que el antagonismo y la desigualdad sociales se truequen en armonía y paz entre todos los seres humanos, es preciso, de todo punto preciso, que los medios de producción dejen de ser propiedad individual, propiedad de una clase, para convertirse en propiedad de todos, en propiedad socialista.

Sólo de este modo la omnipotencia de la burguesía quedará aniquilada; sólo así podrá extinguirse para siempre la esclavitud impuesta por los menos a los más.

Los trabajadores no deben olvidar nunca que su acción revolucionaria tiene por fin supremo arrebatar a la clase capitalista, con los instrumentos de trabajo, su propia existencia.

(Continuará)

EL ASUNTO DE LA TELEFÓNICA

¿Cuándo se discutirá?

Cuando los Golcochea, Gil Robles y Primo de Rivera se lanzaron como fieras sobre Indalecio Prieto desafiándole a probar las inmorales cometidas en el contrato que la dictadura hizo con la Compañía Telefónica, en el que tuvo parte tan activa el «republicanísimo» don Melquíades Álvarez, bien ajenos estaban de suponer que nuestro camarada iba a recoger el guante de desafío. Sin duda juzgaban a Prieto de la misma condición de ellos y creían que estaría deseando echar tierra al asunto como tratan de hacer ahora los mismos que le desafiaron.

El compañero Prieto, acumulando una prueba más de rectitud y de hombría a las muchas que tiene dadas, ha recordado al Presidente de la Cámara, su deseo de plantear el debate sobre la Telefónica. El señor Aiba, visiblemente preocupado, le contestó que tenía que consultarlo con el Gobierno. Es de suponer que este dará su conformidad inmediatamente ya que el señor Martínez Barrio afirmó recientemente que «no hay política honesta si no preside la claridad».

¿Cuándo se discutirá el asunto de la Telefónica? Cuando los diputados que galleaban tanto lo deseen. El camarada Prieto está esperando. ¿Que pase el primero?

LA VOZ DEL PARTIDO

Y LA COMUN DISCIPLINA DE
SUS MILITANTES

El Partido dirá... ¿Qué es lo que necesita decir el Partido? Necesita decirlo todo. Establecer la línea a la que habrán de ajustar su actuación todos sus militantes y, hasta donde su autoridad sobre ellos llega, los almpañantes. Todos. No decimos, en refuerzo de esa afirmación, chicos y grandes porque en la intimidad del Partido ni hay tamaños ni hay alturas: la talla nos es común. Tenemos todos la misma voz, idénticos derechos y los mismos deberes. Si nos nacen jerarquías son sólo las que libremente y por un período de tiempo limitado hacemos nosotros mismos nacer. Jerarquías que reabsorben nuestra propia autoridad colectiva y que, en su día necesitan rendir cuentas pormenorizadas del uso que hicieron de nuestra confianza. La voz del Partido es ley, mandato, orden, sin que haya posibilidad de escapar a ella desdoblado, por artes de la malicia, la personalidad. Quien intente esa evasión debe ser llamado al orden de una manera automática e imperativa. No se es socialista únicamente en el Partido, ya que ello no comportaría a nuestro movimiento ni ventaja ni autoridad. Se es socialista en el Partido y en el cuartel, en la escuela y en el Sindicato, en el taller y en la calle. Quien pretenda, siendo de los nuestros, recuperar su libertad para producirse en alguno de los lugares citados con independencia de los mandatos del Partido, entendiéndose sus deberes de militante de una manera particularmente equivocada. Ser socialista, vivir atenido a la disciplina que regula la autoridad del Partido, es quedar obligado a prolongar las ideas del Partido en cuantos lugares se manifiesta nuestra actividad. Hemos aludido al cuartel, donde la existencia de una rígida disciplina podría justificar el descuido de la propia, y ni aun en el cuartel le es dado a nuestro militante desdeñar la del Partido. Y en ningún otro sitio podrá la colisión ser más dura y expuesta que en el cuartel. En ninguno. En el Sindicato; el socialista, al vencido, necesitará acreditar su lealtad para con la disciplina del Partido. Sin esa probanza, su conducta no será la que el Partido le impone, con imposición incancelable. Una derrota puede contrariarnos, pero en ningún caso amilanarnos moralmente; un abandono del deber nos contraría moralmente, además de derrotarnos. En algún momento reciente, este sentido de la

disciplina quebró. Ponemos en guardia contra posibles nuevas quebras a nuestros camaradas. La quebra aludida debe verse en la benignidad con que se examinó el caso de un diputado de las Constituyentes que renunció a su investidura parlamentaria, suponiendo, gratuitamente, que el acta era de su propiedad personal. Aquel diputado debió ser separado automáticamente del Partido. No se le expulsó, y más tarde fué él quien se separó de nosotros. Del mal, el menos. En ese caso, repetimos, la benignidad derrotó a la disciplina. Mas no debe volver a suceder. Lo que el Partido diga lo dice para todos y con un rigor idéntico para cada uno.

No es que hayamos pensado en abollar la discrepancia. No es que re-usemos la libre discusión en el seno de nuestro movimiento. Sobre estar autorizada la discrepancia, sin otra limitación que atenerse al resultado mayoritario, el camino de la independencia está libre para todos. El Partido discute con las puertas abiertas siempre. Y, aun acabada la discusión, establecida la norma, las puertas continúan abiertas. No se dirá que la disciplina nos asimila al patio de un cuartel. Quien haya servido sabe que del patio del cuartel nadie se evade sin poner en riesgo su propia vida. La obediencia es forzosa. Aquí, en nuestra casa, es libre. La acepta quien puede, quien está en condiciones de aceptarla; pero, una vez aceptada, la acepta con todas sus consecuencias, pero es, para servirla apasionadamente en su casa y en la calle, en su taller y en su Sindicato. Y si por azar llegasen a reclamarle dos disciplinas encontradas, la preferente es la del Partido. Este no admite, y hace bien; ni escamoteo ni duplicidad. El Partido, en su totalidad, es inapelable. Nadie tiene sobre él jurisdicción. Sólo emancipándose de él puede quien fué su afiliado recobrar la libertad de movimientos necesaria para hacer de su capa un sayo o un sambentlo.

Si esto está claro, con la claridad de toda noción elemental, primaria, no lo está menos que nuestro Partido conserva íntegro todo el registro de voces y puede, en cada caso, usar de la más acomodada a la situación política. Sería mucho mejor decir, para general conocimiento, que, deliberadamente, inteligentemente, el Partido ha ido usando de sus voces de un

modo gradual y encuentra que hoy no le sirve otra voz que la más dura y profunda de su registro. ¿Acaso pensó nadie en que se quedaría en tiple la voz de un Partido de hombres acogotados por la injusticia, acorralados por la persecución, hospitalizados por hambre? *Esta es nuestra voz definitiva. Oídla todos, camaradas. Oídla bien. Vos recia y dura. De trabajadores. De socialistas. Vos para muchedumbres y para hombres de disciplina. Vos para vencer.*

¡¡Vividores y farsantes!!

Los señores Feced y Gordón Ordás, han pedido el ingreso en el Partido Radical. Actualmente el sol que más calienta es el señor Lerróux, quien, para mejor complacer a sus amigos, ha modificado la Ley de Incompatibilidades.

Había en puertas una crisis ministerial que alcanzaba a dos Ministerios. Más, la Alta Comisaría de Marruecos, la Presidencia de Estado y alguna que otra Embajada.

Los amigos de don Alejandro, viendo la «esplendidez» de su jefe para con no pocos espíritus «impacificados», se reunieron y tomaron el acuerdo de que «todos los cargos administrativos» fueran a parar a sus manos... ¿Cómo si no la eufría? ¿Cómo sino demostrar su «antienchufismo»?

Y claro está, Gordón y Feced, por eso de que el que algo quiere algo le cuesta, se han inclinado a besar los pies de don Alejandro, con la «santa» intención de entrar en algún Ministerio, o en algún otro alto cargo. ¡Así es de grande el sacrificio que por la Patria están dispuestos a hacer!

¿Pues no ha premiado Lerróux muy «espléndidamente» los servicios electorales prestados por Rico Avello y su Subsecretario, don Justino Azcárate?

¿Qué más tienen estos que Gordón y Feced, que también contribuyeron a crear este estado de cosas, traicionando a su Partido?

¿Y qué queda del discurso reciente del maldito veterinario Leonés, repudiando la política Lerrouxista y gritando que ¡a la calle! ¡a la calle!?

¡A la calle! ¡Claro está!, a la calle donde haya instalado un Ministerio, u otro *enchufe* de altura!

¡Ah farsantes y vividores, pronto os llegará la hora!

Y Luisito, ¿qué hace para no reconquistar su adorada Dirección General?

¡Que le lleve su primo en la maleta, camino de la Argentina!

LEBREL

Conflicto escolar

F. U. E.

Los graves incidentes ocurridos en Zaragoza entre estudiantes de diversas tendencias han traído como consecuencia la disolución de la F. U. E. por el rector. Como protesta ha declarado la huelga de 48 horas la Unión Federal de Estudiantes Hispanos. El conflicto se ha agravado por momentos realizándose agresiones y asaltos a las oficinas de las diversas entidades escolares. Últimamente, el Ministro de Instrucción ha tomado cartas en el asunto.

La determinación del rector de la Universidad de Zaragoza, complementando con la proposición que presentara los derechos en el Parlamento de que sea disuelta la F. U. E. en toda España, es un ataque más de la reacción, que así va extendiendo su ofensiva hacia todo lo que puede ser sostén del régimen.

No creemos que llegue a ser disuelta la F. U. E. considerándola una asociación al margen de la ley, como pretende el fascismo. Sabido es de todos que la F. U. E. es esencialmente profesional y apolítica y está constituida por estudiantes de diversas ideologías. Lo que sí ha demostrado siempre es ser republicana y haber contribuido en gran parte a la instauración de la República. Aun recordamos la protesta viril contra el dictador y los tirroteos de las Facultades en los tiempos de los fatídicos y siniestros Berenguer y Mola. Han expuesto mucho más los estudiantes de la F. U. E. que muchos «republicanos» de última hornada que ocupan escaños en la Cámara y puestos de confianza del Gobierno republicano.

Si se considera a la F. U. E. fuera de la ley habrá que preguntar si son los estudiantes los que han cambiado, o ha sido la República la que ha dado el «cambalazo». Y será aun más sospechoso si se hace a instancias de los fascistas.

SALUDO

Hemos recibido el atento saludo que nos envía don Pascual Luxán Zabay, al posesionarse del cargo de Ingeniero Jefe de Obras Públicas; agradecemos su ofrecimiento, al que correspondemos gustosos.

Leed El Socialista

EL DIARIO DEL TRABAJADOR

IMP. TOMÁS FUENTE.—TERUEL.